

RESEÑAS

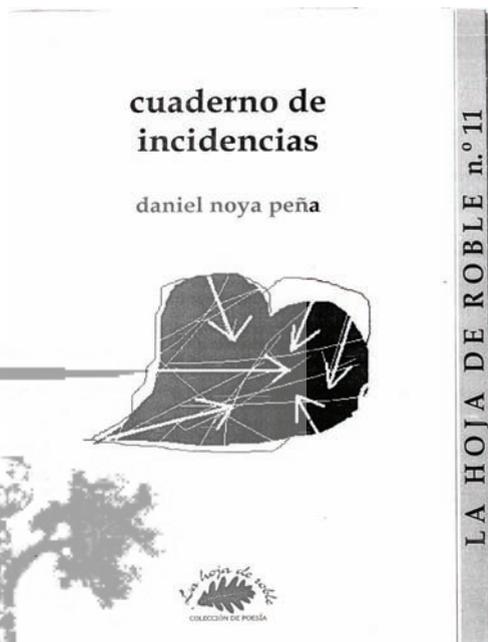
Cuaderno de incidencias,

Noya Peña, Daniel

La Hoja de Roble (Colecc. de Poesía) nº 11, Ávila, 1998.

Daniel Noya Peña, nacido en Arenas de San Pedro y residente en Piedralaves cuando la práctica de la docencia filosófica se lo permite, es autor de algunos libros inéditos de poesía (*Cierra el portón*, *Cuatro raíces*) y ha colaborado en diversas publicaciones como *Carcaramusa*, *El signo del gorrión*, *Ecoarte*, *Contracorriente* y *Trasierra*. Ahora publica, con acertado y sugestivo título, *Cuaderno de incidencias*, un poemario, editado en formato de carpeta de hojas sueltas, *que habla sobre el oficio de poeta, conversación con aquello que veo, con aquello que respiro, con lo que leo*, en palabras del propio autor.

La poesía de Daniel Noya combina, en ajustada trabazón, una honda raíz romántica con la la vena poética amorosa y la reflexión filosófica, a veces, como en este caso, en forma de prosas y aforismos. Signos de identidad poética, que refrendados en *Cuaderno de incidencias*, se complementan ahora con versos que pretenden desentrañar el enigmático oficio del poeta y con nuevas claves nacidas al calor de las lecturas más familiares: Homero, Yeats, F. Pino, Goethe, Ungaretti, Pavese, Hölderlin ... De todo ello hay buenas muestras en el libro que nos ocupa. Desde una verdadera declaración vital de principios (*La vida es desde entonces para mí/ la callada mudex que dejan a su paso las cosas que ya existieron:/ el frágil secreto de su otra ausencia*) al deseo casi imposible de un amor salvador (*Dame un beso profundo/ con los ojos cerrados, un beso cálido.../ un beso sin boca/ blanco/ eterno/ un beso sin labios*). Desde el grito desgarrador contra la sempiterna injusticia (*El hábito de la pobreza es un grito que restalla en el silencio de una tarde, el grito de un mendigo con una ba-*



rra de hierro entre las manos, las manos tendidas de un hombre deforme hacia los falsos "laureles" de este mundo) al concentrado aforismo lírico-filosófico (*La tierra es una imperfecta esfera/ atravesada por un diámetro de sufrimiento*); sin soslayar, con depurado verbo, las más íntimas confesiones del yo poético (*Mi corazón boca abajo/ murciélagos de soledad dentro de mi cuerpo... / Mi corazón en la cima del aire / boca arriba como un volcán/ desnudo como una playa*). Poesía, en suma, de notable profundidad conceptual, original y personal, que aúna los mejores hallazgos de las vanguardias y ofrece un estilo depurado de gran concentración verbal, ajeno por completo a las huecas retóricas de antaño.

Por estas razones, valorando en justicia el verso medido y conceptual de Daniel Noya, animamos desde aquí al joven poeta a contar con una mayor presencia de su obra en los cir-

cuitos literarios del Tiétar, de Ávila, de Castilla-León y, en suma, de nuestro país, aspirando, sin duda, a reverdecer viejos laureles de la poesía castellana.

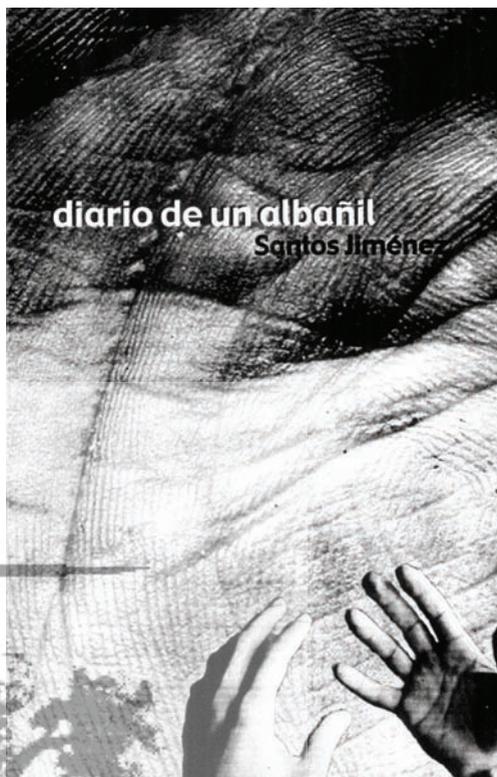
J.A. CH. V.

Diario de un albañil

Jiménez, Santos:

Centro de Estudios Literarios y de Arte de Castilla y León (C.E.L.Y.A), 1ª ed.,
Salamanca, 2001.

El poeta covachero Santos Jiménez (Cuevas del Valle, 1959), autor de *Versos y cantares en Gredos* (1991), *Verano a verano* (1995) y *Las alas de la sangre* (1998), nos sorprende gratamente con la aparición de su poemario *Diario de un albañil* (2001), libro sugerente y novedoso en sus formas y contenidos que ha logrado superar las fronteras literarias de Ávila y Castilla-León, próximo ya a agotar su segunda edición. Mes a mes, a modo de diario, desgrana el paso del tiempo, las estaciones, los trabajos y los días, con una mirada nueva, crítica, sarcástica, metafórica, envolvente en su riqueza de imágenes trabadas entre realidad y literatura. Por sus páginas desfilan el sudor bíblico del duro trabajo (no olvidemos que se trata del diario de un poeta/albañil, el propio Santos Jiménez), el grito proletario, la poética solidaridad de los modernos gremios (yesistas, carpinteros, electricistas, fontaneros), la fértil comunión con una naturaleza herida, los sentimientos contradictorios del pequeño-gran hombre, la mirada acerada y sarcástica sobre la realidad circundante, los oscuros temores, los gozos. Bello edificio construido sobre una expresión poética aparentemente prosaica, estándar y cuasi coloquial (en la línea de la mejor poesía de los 50, de Gil de Biedma, A. González o Eladio Cabañero), pero ampliamente enriquecida por audaces imágenes, piruetas metafóricas de última hornada y felices hallazgos verbales de gran expresividad.



Se trata de una poesía enraizada en la materialidad del trabajo asalariado (*Miradme la cara esculpida del oficio./ Aquí nadie se escapa./ huele a barina el panadero/ y yo a arena mareada./ Cuerpos modelados a capricho/ con el peso del jornal en la columna*), en la generosa naturaleza de Gredos y el Barranco (*A las cuatro en punto de la tarde/ la sombra de las cumbres del Puerto del Pico/ partía por el seno del río/ el valle en sol y sombra del invierno*), poesía que no desdeña el erotismo (*Tus pechos llenan todo el mes de mayo/ se salen y veranean encendidos/ en las noches de grillos/... Pechos .../ apuntando desde la calle/ al corazón de los ojos*), la íntima confesión (*Estoy solo.../ Un petirrojo, siempre un petirrojo/ hablándome en su lengua y yo no entiendo/ las tribulaciones de esos gramos de misterio*) ni la mirada irónica sobre la realidad inmediata (*Ávila, Ávila ya por tus caminos/ bordeando tus murallas./ Bien sabes adónde vamos una vez más:/ Al Hospital de la Seguridad Social/ "Nuestra Señora de Sonsoles".../ Y al rosario de pacientes y a las horas/ que pasan y pasan con olor a jeringuilla*). Leer

este libro es leer fundamentalmente el libro de un albañil, pero sobre todo, como señala Tomás Salvador en su prólogo, es el libro de un poeta que canta no lo que tiene, sino lo que ha perdido: el universo campesino del que las exigencias del mercado le han expulsado, la naturaleza que crece y vuela a su alrededor, de la que aún es capaz de leer los signos. Y siempre sin renunciar al oficio, a la llama encendida del verbo poético, al cruento combate librado con la verdad desnuda. Enhorabuena, Santos.

J.A. CH. V.

La mansión de los pavos reales,

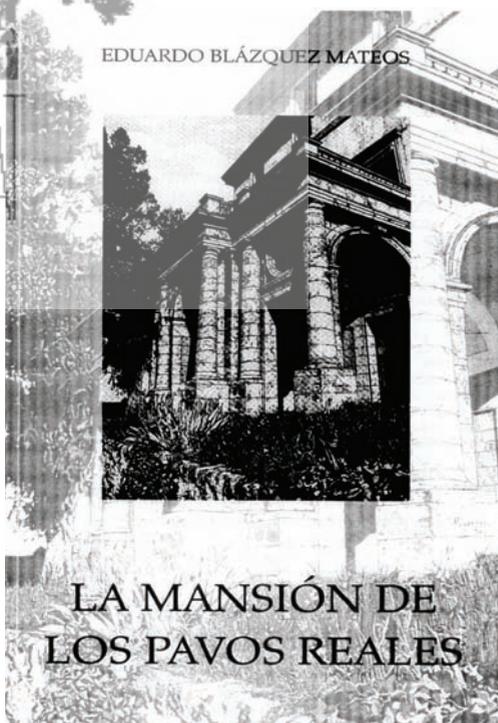
Blázquez Mateos, Eduardo
Ávila, Miján, Industrias Gráficas Abulenses,
2002, 131 págs.

La memoria de aquel Infante ilustrado de final amargo cobra actualidad en los densos trabajos de Sophie Domínguez-Fuentes sobre la imponente colección artística de don Luis, en el unánime deseo de dar ya digna utilidad a los palacios de Arenas de San Pedro y Boadilla del Monte, en artículos varios y hasta en obras de creación literaria como la presente.

El guisandeño Eduardo Blázquez, doctor en Historia del Arte por la Autónoma de Madrid y profesor en la Universidad de Salamanca, no es nuevo en el mundo de la ficción histórica, pues recordamos, cuando el centenario de Carlos V, su *Isabel de Portugal, la reina invisible*, delicioso relato biográfico de la emperatriz, tapado quizás por el efecto Fernández Álvarez. Hay mucho más en su haber: *El arte del Renacimiento en la provincia de Ciudad Real*, *Viaje artístico por el Valle del Tiétar*, y densos estudios de los programas decorativos, la escenografía paisajística y jardinería, los componentes simbólicos y mitológicos, la arquitectura efímera, etc., en el arte, de modo que lo convierten en un especialista que también alarga su curiosidad a la estética cinematográfica.

La mansión de los pavos reales contiene la secuencia necesaria para seguir la peripecia del Infante y el respeto imprescindible para saber el círculo familiar íntimo, así como referencias al entorno en que se movió (Madrid, Aranjuez, La Granja, Boadilla, Arenas...), criados de su casa, artistas que le sirvieron, legado impresionante que acopió y posibles lecturas que orientaron sus refinados gustos. Tras este cañamazo más que verosímil, Eduardo Blázquez suma una ficción ajustada al neoclasicismo de una época dominada por producciones de asunto mitológico con las correspondientes lecturas simbólicas y analógicas que el autor aplica sutilmente a la figura compleja de don Luis, Céfalo cazador educado en obras clásicas, y a su espacio vital, a sus curiosidades y al paisaje de Gredos.

Ayanzar en el texto es trabar relación familiar con dioses y divinidades de segundo orden: Zeus, Atenea, Venus, la Fama, Diana Cazadora, Eros, Ganimedes, las Tres Gracias, Dédalo, los Centauros, Faetón..., y aspirar la tensión final de un ambiente. Sin este componente clásico, dis-



cretamente glosado al par del relato, ¿cómo podría entenderse aquel inmenso patrimonio recargado de asuntos míticos? ¿Cómo lo podremos hacer hoy huérfanos de humanidades?

Obras como esta del profesor Eduardo Blázquez van reafirmando que, francamente, el Infante don Luis de Borbón y Farnesio fue, después de Carlos III, el gran mecenas de las artes en el siglo XVIII, como lo confirman las impresionantes colecciones que reunió en Boadilla del Monte y Arenas de San Pedro según investigaciones intensificadas recientemente. Y como efecto más que colateral, se rinde un acto de justicia a la memoria de aquel Infante duramente marginado por arteras razones de Estado, pues, entre otras razones, él supo valorar la categoría de grandes artistas de la Ilustración: Ventura Rodríguez, Goya, Paret, Boccherini...

Novela original con los alicientes de un nuevo modernismo y con relevancia y término en Arenas sede de *La mansión de los pavos reales*. En la portada de azul melancólico como lo narrado, el pórtico de la "mansión" en refinada pluma del reconocido Manuel Sánchez-Fuentes.

Eduardo Tejero Robledo

Les collections de l'Infant Don Luis Antonio Jaime de Borbón y Farnesio

Domínguez-Fuentes, Sophie
Tesis doctoral, Universidad de París IV-Sorbona, 2001, 4 vols., 1.139 págs.

El 2 de febrero del 2002, la joven hispanofrancesa Sophie Domínguez-Fuentes obtenía con la máxima calificación el grado de Doctora en Historia del Arte y Arqueología por la citada Universidad de la Sorbona con esta densa, rigurosa y paciente investigación sobre la relevante obra cultural del Infante don Luis y en la que Arenas de San Pedro y el palacio de la Mosquera alcanzan un relieve excepcional.

Tomo I: 298 págs.

Tras el protocolo de agradecimientos, confiesa en el Prólogo que una de las causas que le movieron a estudiar las colecciones artísticas de don Luis fue la fascinación que le produjo el retrato de "La familia del Infante" pintado por Goya en Arenas. De ahí la culminación de este ingente trabajo, al que precedieron dos amplios estudios más que cercaron el tema para alcanzar su Licenciatura: "Les portraits d'archevêques dans la salle capitulaire de la cathédrale de Tolède", Universidad de París IV, 2 vols., 1994; y "L'entrée publique et solennelle de Luis María de Borbón dans la cathédrale de Tolède en février 1801", Universidad de París IV, 2 vols., 1995. Su estudio queda centrado ahora en las colecciones de escultura, estampa, dibujos y pinturas de don Luis, dejando al margen otros objetos y obras diversas que también reunió el Infante.

En la Introducción delinea sus objetivos e informa que ha tenido la suerte de poder consultar los inventarios como los de Boadilla, hasta ahora prácticamente inaccesibles, visitar colecciones privadas como la del palacio arzobispal de Toledo lo que le permite reproducir dos telas "inéditas" de Murillo.

Siguen cuatro capítulos de fundamentación histórica claves: Formación de las colecciones de Don Luis. Patrimonio del Infante en Villaviciosa de Odón, Boadilla del Monte y Arenas, y obras de arte y mobiliario que decoraban estos palacios. Incremento y dispersión de las colecciones. Y finaliza con el Catálogo pormenorizado de esculturas, estampas y dibujos. Sorprende hallar a María Teresa, hija del Infante y condesa de Chinchón, pasar de incógnito a Inglaterra, Holanda e Italia para intentar vender varios cuadros pues se encontraba en apurada situación económica. Imposible anotar y sintetizar aquí otros datos en absoluta primicia.

Tomo II: 394 págs.

Catálogo explicativo de 909 pinturas documentadas en su adquisición, ubicación (Arenas es citada una y otra vez) y vicisitudes tras un seguimiento histórico detectivesco a través de archi-



vos, inventarios, ventas, testamentarias, y propiedad actual en colecciones públicas o privadas o en paradero desconocido. En Apéndice, 10 cuadros más.

Que el impresionante "La familia de Infante don Luis", lamentablemente hoy fuera de España y que bastaría para dar renombre a Arenas, se identificara inicialmente en la Testamentaria de 1797 como "otro que representa varios retratos", da idea de los escollos que ha debido superar nuestra investigadora junto a otros estudiosos. Este Catálogo bastaría para acreditar la solvencia de la autora y los expertos lo consultarán y valorarán con reconocimiento.

Tomo III: 271 págs.

Catálogo de ilustraciones en color o blanco y negro como apoyo a la trayectoria biográfica de don Luis. Por lo tanto, vistas de Arenas y planos de palacio, más diseños de fuentes, parterres, jardines y decoración y mobiliario del mismo (n.ºs. 32-54). A tablas y gráficos sobre distribución temática y de escuela de los cuadros, estampas, dibujos y esculturas, y de las colecciones del Infante, siguen Ilustraciones del Catálogo de Esculturas,

Estampas, Dibujos y Pinturas. En este, casi toda la historia de la pintura coleccionada en España hasta 1785, en sus escuelas española, holandesa, flamenca, alemana, italiana y francesa. ¿Autores? De Morales a Maella, de Velázquez a Goya, de Murillo a Paret, de Ribera a Bayeu, de Claudio Coello a Antonio del Castillo, entre nuestros clásicos.

Tomo IV: 173 págs.

Inventario y transcripción de 11 documentos (adquisiciones en almoneda, inventarios...). Cambio de atribución de pinturas. Cronología de don Luis y familia en el marco político y artístico relacionado con las colecciones del Infante. En Bibliografía, papeles consultados en archivos y 649 entradas bibliográficas. Índice de nombres propios y materias. Índice de localizaciones que envían a los Catálogos de escultura, estampas, dibujos y pinturas. Índice de ilustraciones, postales, tablas y gráficos. Índices de los Catálogos de escultura, estampas, dibujos y pinturas. Créditos para identificar museos o colecciones particulares de donde provienen las fotografías.

Corolario para Arenas y la restauración del palacio

Después del esfuerzo gratificante de acceder al contenido de este ingente estudio y saber la calidad de los proyectos originales para el palacio arenense en el alzado del inmueble, los diseños de decoración, ornamentación, mobiliario y jardinería, y la impresionante colección de obras de arte y curiosidades de historia natural que acumuló allí el gusto y la preparación de aquel Infante ilustrado, uno lamenta cómo no se emprendió antes la proyectada restauración de este palacio y entorno pues en la voluminosa obra de Sophie Domínguez-Fuentes la Mosquera es referencia permanente. Esperamos que la animosa autora y su investigación tan formidable sean fuente de consulta obligada para realizar la citada remodelación del palacio con el máximo respeto histórico a su trazado y ambientación primitivos.

Los gerentes nacionales y autonómicos de nuestra cultura deberían gestionar la publicación de esta tesis, pues sus miles de datos alcanzan a la comprensión más firme de la Ilustración, a la reivindicación de don Luis como destacadísimo mecenas y a la historia del arte en España. Arenas, de nuevo punto de mira de un patrimonio universal, tiene ya una deuda de gratitud con Sophie Domínguez-Fuentes.

Eduardo Tejero Robledo

Raíces de El Arenal. Testimonios de un pueblo de Gredos,

Ávila, Asociación Senderista ASENDA (El Arenal), Gráficas Olimpia de Arenas de San Pedro, 2001, 223 pp.

(Textos: Miguel Ángel Troitiño Vinuesa. Recopilación de fotos: Joaquín Losada Ortega e Ismael Pulido Chinarro).

En la preparación de textos con atención monográfica a la fotografía en Ávila destaca la dedicación del catedrático Emilio C. García Fernández quien solo o en colaboración con el profesor Santiago Sánchez González editó para la Institución "Gran Duque del Alba" *El reportaje gráfico abulense: José y Antonio Mayoral* (1988) y *Cebreros. Imágenes para el recuerdo* (1993). En 1994, cuatro libros como "memoria gráfica" de las villas del Tiétar que conmemoraron en 1993 el VI Centenario del Villazgo: *La Adrada, Arenas de San Pedro, Candeleda y Mombeltrán*. Por motivación semejante, *Cuevas del Valle. Imágenes de una vida* (1995) y *Sotillo de la Adrada. Imágenes de un siglo* (1998). Todos con "Introducción" para justificación y aproximación en síntesis a la historia y vida de la entidad correspondiente.

De la colección "Pueblos en blanco y negro" que PubliSher Navalморal-División Editorial S.Y.C. prometía "sobre todos y cada uno de los bellos municipios el Valle del Tiétar", sólo se

publicó, al parecer, *Arenas de San Pedro* (1998), con material organizado y comentado. Arranca con anotación histórica del profesor Fulgencio Castañar. En "Testimonios", breves artículos sobre la Fundación "Marcelo Gómez Matías" (Caridad Galán), "La cocina de Arenas" (David Vázquez Machero), "Historia del Deportivo Arenas" (Heliodoro), "Apodos y Motes" (Juan Moreno "Mere") y "Arenas" (Juan Manuel Acevedo).

Espacio y repertorio fotográfico

El libro que comentamos ofrece un tratamiento que lo hace singular dentro del género. Su formato mayor, 20 x 28, da cabida a una extenso y ajustado "Acercamiento a la realidad histórico-geográfica de El Arenal", a cargo de nuestro máximo experto en temas de organización territorial y medioambiental, Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, hijo de la villa y catedrático de la Universidad Complutense de Madrid. Tras los datos de situación y dependencia inicial como aldea de Arenas, proporciona pasajes arenales reseñados en *Libro de la Montería* (s. XIV), escrito-

RAICES DE EL ARENAL

Testimonios de un pueblo de Gredos



ras de concierto para los pasos del ganado hacia la sierra (s. XVI), relaciones y censos de población, el comentario pormenorizado a las modélicas "Ordenanzas de 1704", la "Carta de Villazgo" (1732) como lanzadera de la expansión económica y demográfica, las "Respuestas generales" del Catastro de Ensenada (1752), informe exhaustivo con vistas a una moderna fiscalidad, vicisitudes tras la Guerra de la Independencia en el XIX y los cambios en el siglo XX marcados por la lenta incorporación al progreso, fuerte presión demográfica, recesión económica, emigración masiva, relativa estabilidad en las condiciones de vida para los que quedaron o retornaron y nuevas expectativas al quedar integrado El Arenal en el Parque Regional de la Sierra de Gredos (1996).

Como segunda parte, el material gráfico "Imágenes de un siglo" tematizadas en 15 epígrafes con su presentación pertinente. Exposición histórica y evocadora de los momentos cardinales en la secuencia de las edades del hombre (infancia, comunión, actividad laboral y vida cotidiana, paleros y segadores, servicio militar, ritual de la boda, religiosidad, el vitor de congratulación, rondas y actos festivos, toros, ocio de cazadores y senderistas...), sin olvidar espacios urbanos y edificios relevantes (callejero, barrios, plaza, fuentes, ayuntamiento, iglesia, ermita del Cristo y de los Remedios, casa curato, escuelas, puentes...), rincones y paisajes, pagos y parajes serranos, las Majadas, testimonios de la emigración en América o Francia, vestimenta común o serrana, arquitectura popular, ajuar, mobiliario, aperos, animales domésticos... Espléndido documental etnográfico de los arenas a los que se identifica cumplidamente o por apodos más o menos afectivos.

Libro peculiar de un pueblo emprendedor

Quizás fue El Arenal durante siglos el pueblo más aislado en la tierra de Arenas, sin embargo el espíritu emprendedor de sus gentes los llevaba a todos los caminos como transportistas de madera y artesanos paleros de fama. Ese aliento lo demostraron como adelantados de la emigra-

ción moderna en el Valle especialmente hacia Francia. También hay que reconocer que el arenal ha atendido a su historia y cuenta con monografía y libros varios. De los enumerados en "Referencias bibliográficas", cierre de Raíces, destacamos: *El Arenal. Contribución al estudio geográfico de la vertiente meridional de Gredos* (1976), del pionero Miguel Angel Troitiño Vinuesa; *El Arenal. Biografía de un pueblo de Gredos* (1997), de Juan Infante Cortázar, y el presente de *Raíces de El Arenal*, sorprendentemente editado y promovido por la "Asociación de Senderismo de El Arenal. ASENDA". Tal iniciativa nos parece ejemplar. Cuando por incuria todo se espera de las instituciones públicas, tenemos el convencimiento de que sólo la conjunción del dinamismo de las asociaciones ciudadanas con el mundo oficial puede revitalizar nuestros pueblos y nuestro patrimonio.

El punto final no puede ser otro que el homenaje a este pueblo laborioso y culto que, según compilación de Pablo Labrado Familiar, tenía en los años 80 un 12 % de titulados universitarios (JIMÉNEZ JUÁREZ, E.: *Cancionero español. Arenas de San Pedro*, Madrid, 1993, 369-370). Además le honra ser el único de la antigua Villa y Tierra de Arenas que ha conservado con fidelidad en su archivo esa joya que son las *Ordenanzas de 1733*. Y tras la guerra civil, la sensatez evitó la destrucción masiva de papeles, de modo que se ha podido reconstruir una experiencia educativa de alcance en la 2ª República: "Una misión pedagógica en 1933 en el pueblo de El Arenal (Ávila)", por José Luis González Sánchez (*Trasierra*, 4, 1999).

ASENDA, en actitud que también la realza, dedica los beneficios que genere la venta del libro a "potenciar actividades y proyectos culturales propios o colaborando con otras entidades culturales de esta misma población". Después de este magnífico *Raíces de El Arenal. Testimonios de un pueblo de Gredos* no nos sorprendería que se animara la creación en la villa del "Museo de Artes y Tradicionales Populares" que el Valle está esperando. Las bases: el espíritu de la citada

Asociación y los excelentes materiales acopiados en este libro.

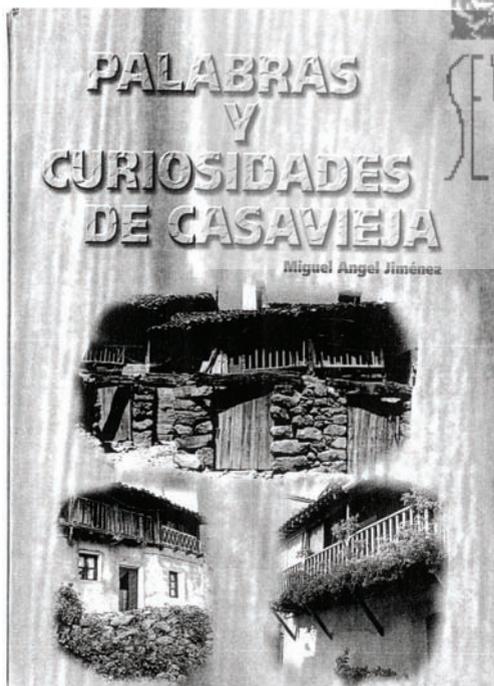
Eduardo Tejero Robledo

Palabras y curiosidades de Casavieja

Jiménez, Miguel Ángel

(Sin año, ni demás datos de ficha bibliográfica), 257 pp.

Libro curioso de un entusiasta empeñado en recoger, digamos que a la buena de Dios, el español sincrónico, es decir, el habla de Casavieja acotada a un tiempo, que puede abarcar cien años y más, y que esencialmente comprende palabras y fraseología, más esas "curiosidades" del título, descripción de un puñado de costumbres, rico material etnográfico que se valorará con los años. Y todo ello para que el vertiginoso correr del tiempo no las sepulte en el olvido pues son parte del pasado.



Aunque asignadas a Casavieja como "nuestro idioma particular", "palabras, que de alguna manera son cultura propia, autóctona, diferente", muchas de ellas tienen su correspondencia o variantes no sólo en los pueblos cercanos, sino en zonas fronterizas de Toledo y Cáceres. Al fin y al cabo el habla del Valle del Tiétar, según viejas encuestas dialectales de lingüistas, tiene los caracteres propios del extremeño y ya en el XVII el escritor Gabriel Azedo de la Berrueza designaba a esta zona como Vera Alta. Tampoco hay olvidar el papel unificador de la pertenencia a la diócesis de Ávila hasta 1953 de bastantes entidades de la comarca incardinadas hoy en otras provincias.

Es cierto que numerosas "palabras" están en el *Diccionario* académico, pero el autor ha preferido redefinirlas para inyectarles el sabor local. Hay que confesar que añade información puntualizadora, anecdótico evocador, especialmente desde la posguerra, gracia, tono nostálgico y expresión coloquial y familiar en la redacción, a la que traslada la pronunciación tradicional. Desde luego, viene a demostrar buen conocimiento de Casavieja: vida cotidiana de sus gentes, labores agrícolas y ganaderas, la tímida incorporación al progreso, ocio y vida festiva, el mazazo de la emigración, entorno, etc.

Se complementa con cerca de 30 fotografías documentales, listado de juegos, precios en el 73, nombres corrientes en versión afectiva o apocopada, refranes y expresiones comunes, más "Pequeña historia de un labrador de Casavieja. (Década del 70)", breve estampa costumbrista de las inquietudes de un casavejano típico cuyo discurrir fluye, sólo cortado por el potente canto del gallo "zaraío", gallo del terreno muy pintoresco, pero ya desaparecido.

No cabe duda de la dedicación voluntariosa del autor en este trabajo tan ameno y libre sobre palabras y cosas que sus paisanos de Casavieja y otros leerán con interés, si no fuera por el desmadre en la desordenación alfabética injustificable a la hora de su manejo. Por error en la encuadernación o causa incógnita carece de ficha bibliográfica (sin año, sin datos de impresión,

depósito legal, ISBN) con lo cual queda automarginado (?) de la consulta en bibliotecas, bases de datos e Internet.

Que es un libro homenaje muy sentido a unas gentes y a una tierra recordada lo aclara la dedicatoria: "A mi abuela Vicenta que hablaba con estas mismas palabras".

Eduardo Tejero Robledo

El bosque singular del Valle del Tiétar. Historia y cultura forestal.

Martínez Ruiz, Enrique:
Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Medio Ambiente, 2000, 358 pp.

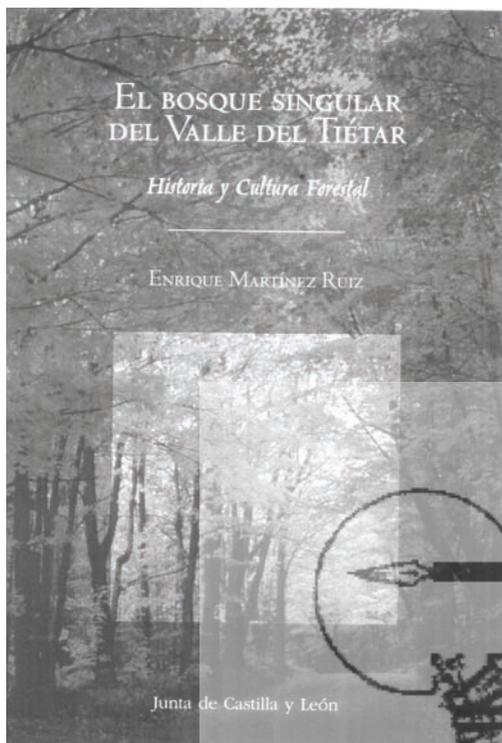
La vegetación del Tiétar se ha analizado por diversos autores integrada en estudios sobre la Sierra de Gredos, ya en artículos y monografías con la visión del riguroso clasificador de especies: Sánchez Mata, D.: *Flora y vegetación del macizo oriental de la Sierra de Gredos (Ávila)* (Ávila, 1989); ya bajo la perspectiva multidisciplinar: *Gredos: Territorio, sociedad y cultura*, coord. de M.A. Troitiño Vinuesa (Ávila, 1995) o en *Recursos naturales de las Sierras de Gredos*, coord. de Andrade, A. y otros (Ávila, 1999). Es alentador que surja el tratamiento interdisciplinar y que una edición facsímil como la de *El Libro de la Montería* (Lex Nova, Valladolid, 1991), introduzca un trabajo del ilustre archivero Amando Represa Rodríguez sobre "Los montes de Castilla y León. Aproximación a una ecología histórica". Estudios locales, al acotar el periodo del Antiguo Régimen, dan cuenta de la vegetación de época al manejar legislación concejil o al anotar la diversificación laboral del vecindario empleado en la saca y exportación de madera, transformación artesanal, elaboración de pez, construcción...

Legislación medioambiental adelantada en las Ordenanzas

Conjuntar ahora el conocimiento forestal, indagar en textos fiables como soporte para sintetizar la evolución paisajística del territorio desde el siglo I al XII, reutilizar la legislación municipal de los viejos estados de la trasierra abulense y otras fuentes, son condiciones pertinentes para ofrecer con solvencia esta visión diacrónica o historia de nuestros bosques. Las *Ordenanzas* de La Adrada (1501), Arenas (1704) y Mombeltrán (1613) han sido glosadas con la pericia de quien es Doctor Ingeniero de Montes y ejerció en el Tiétar. Idéntica metodología con el *Catastro de Ensenada* y cuantos datos y leyes explican la ciencia y política de bosques del XIX, así como la desafortunada desamortización del patrimonio forestal en aquel siglo, aunque consta el recuerdo al profesional sensato quien, frente al desafuero en las alturas, redactó la memoria correcta, armonizable y clarividente.

Pero Enrique Martínez Ruiz, que ya había ofrecido un avance sustancial en "El bosque del Valle del Tiétar en la historia. Un bosque emblemático bajomedieval" (*Trasierra*, 3, 1998, 9-30), es un humanista acuciado por la conservación del bosque y su rendimiento social, frente al incendio arrasador, a depredadores urbanitas y a cierta especulación, y ha declarado a tiempo actuaciones obligadas y juicios pertinentes que han podido interpretarse como políticamente no correctas. Tan breve nota no puede dar idea de la riqueza de un texto denso que se apoya en el ordenamiento *ad hoc* de las villas citadas. Cuando se conoce la redacción ponderada de aquel, uno constata que el verdadero ecologismo ya estaba inventado y admira en esos concejos el arraigadísimo sentido del común o de la jurisdicción propia a la hora de acudir solidarios a apagar los incendios o "matar el fuego", y el articulado previsor sobre explotación racional del monte y protección cautelara de diversas especies.

Como es obvio, se trata la prevención y lucha contra incendios, sin que falte un sugestivo capítulo etnográfico sobre oficios relacionados con el bosque y la ganadería en Gredos, de modo que se produce la proximidad humana y ex-



perencial con el montero, resinero, arrastrador, maderero, ganadero, cabrero, pastor de ovejas y criador de cerdos o "ganado moreno", en expresión del XVIII. Tal caudal de viejos oficios, prácticamente desaparecidos, darían para el obligado "Museo de la Madera en el Tiétar" en el ámbito de la etnología, las tradiciones populares y el tirón turístico. Sigue Epílogo con oportunas "Conclusiones y recomendaciones" de la mano de quien es algo más que experto, un admirador y defensor a ultranza del bosque del Tiétar. Y por doquier, la apoyatura de cartografía, tablas, gráficos y numerosas y cuidadas fotografías informativas.

En *Anexas*, documentación de referencia que ayudará a otros estudiosos: *Ordenanzas de la villa de Arenas* (1704), "Clasificación general de los montes públicos" (1859), "Catálogo de los montes públicos exceptuados de la desamortización" (1864), "Catálogo de los Montes y demás terrenos forestales exceptuados de la des-

amortización por razones de utilidad pública (1897)...

Hostilidad de la cultura de frontera

Hay que lamentar que el desarraigo de la población y el regreso al campo de emigrados en actitud enemiga contra el árbol han hecho olvidar muchos hábitos seculares de respeto a este "bosque singular" del Valle del Tiétar, como lo adjetiva con razón el autor. Dicha actitud hostil ya la adelantó y motivó con originalidad Martínez Ruiz en *Tres sierras, tres culturas. Acabemos con los incendios forestales en España* (Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1996. Primer Premio Nacional de Publicación Agrarias, Pesqueras y Alimentarias 1995. Especialidad de Ciencias Sociales (Reseña en *Cuadernos Abulenses*, 26, 1997, 251-258). Quizás reviva subliminalmente "la cultura de frontera" como tierra de nadie y espacio disponible para quien quiera apoderarse de él. La gran ciudad de Madrid considera el cercano Tiétar como la nueva frontera para invadir; de ahí su degradación vergonzante.

Por el puesto de responsabilidad del autor, conocedor de ultimísimas estadísticas, nos gustaría saber a qué velocidad avanza en el Tiétar la erialización y si para detener ese imparable desierto deberían proponerse ya medidas tan contundentes y eficaces como las de la Comunidad de Madrid para la defensa de la laguna de Peñalara y entorno. O si aún valen la poca agresiva publicidad, una señalización bienencionada o que cada cual acampe y campe por sus respetos en un maravilloso, frágil e irrepetible patrimonio colectivo.

Editado por la Junta de Castilla y León y en verdad de utilidad pública y consulta obligada, debería alcanzar la resonancia debida, especialmente en instituciones afectadas y centros educativos, pues la inquietud y ciencia del nuestro Ingeniero investigador informa de prácticas medioambientales ejemplares antaño y sugiere políticas como S.O.S para salvar un bien público excepcional y costosamente renovable, aco-

sado por interminables y asoladores incendios, a los que no es ajeno lamentablemente el factor humano. A corto plazo, ¿acabará calificándose nuestra pinareda de residual? Somos conscientemente reiterativos: Si el patrimonio humano, histórico, etnográfico y monumental de la zona están en situación de alarma, la desertización del Tiétar es de catástrofe y habrá que pararla con acciones apremiantes, aunque no gratas, si es que la fatalidad unida a la impericia e inercia no se han instalado en instituciones y ambientes sumidos en la infidencia.

Enrique Martínez Ruiz, andaluz cordial de Jaén, con ilusión y ciencia ha regalado a la "Andalucía de Ávila" esta relación histórica argumentada, leccionadora y crítica. Una síntesis ajustada del destacado currículum del escritor-investigador, con tantos años de servicio al Estado, así como de su probidad, rigor y estilo diáfano y cercano corre a cargo de los prologuistas Juan Antonio Chavarría Vargas y José María González Muñoz, miembros de la Institución "Gran Duque del Alba" y de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar, que conocen demasiado bien el espacio acotado en el libro.

Eduardo Tejero Robledo

Refranero Popular de Lanzahíta

C.R.A. Arturo Duperier Lanzahíta (2001). Arenas de San Pedro, 12 p.

La cultura popular del Valle del Tiétar, aún dentro de su inevitable evolución, necesita de puntuales muestreos. Serán los únicos puntos que nos permitan estimar su estado, proceder a su comparativa, y sobre todo evitar su pérdida. Los refranes o paremias, dentro de su intangible movilidad se convirtieron velozmente en patri-

monio cultural local. Su estudio en el Valle del Tiétar ha contado con diversos trabajos, unos de aproximación¹ y otro de síntesis², en los últimos cincuenta años.

Lanzahíta es una de las poblaciones más antiguas del Valle, apareciendo ya en documentos del s. XIII, aunque su despegue principal como entidad se produjo tras la obtención de su Carta de villazgo en 1679. Villa por tanto que atesora un excelente legado de cultura popular y tradiciones, del que los refranes forman parte activa.

Los compiladores de este opúsculo que recoge fragmentos del refranero de Lanzahíta han sido los alumnos del curso 1999-2000 del Segundo Ciclo de Primaria de Lanzahíta, con la participación de sus familias. La coordinación de este trabajo fue realizada por el profesor Enrique León Ovejero. La labor de recolección que estos alumnos han realizado les ha permitido ser partícipes de su propio proceso de aprendizaje, y sobre todo vincularse a la memoria popular de su villa. La clasificación de los refranes ha sido realizada bajo los siguientes criterios: de las personas, de los animales, de los vegetales, de las cosas, de los alimentos, del tiempo, de las procesiones, de las ideas, del cosmos, de geografía, y de los amores.

Loable iniciativa, por tanto, de los 17 alumnos del segundo ciclo de Primaria del Colegio de Lanzahíta y de su profesor Enrique de León, que esperamos se reproduzca en otros centros del Tiétar. Dos objetivos se cumplirían con esta recogida: rescatar nuestra cultura popular y conectar a las nuevas generaciones con sus raíces; todo ello con miras a un sólido presente y un futuro sostenido por un legado tradicional.

José María González Muñoz

¹ FERNÁNDEZ OXEA, J.R. (1955). « Dichos referentes a pueblos y gentes », *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo XI, p. 308. GONZÁLEZ MUÑOZ, J.M. (1996). « Paremiología casavejana », *Ávila Semanal*, nº 184, p. 23.

(1997). « Paremiología del Alto Tiétar », *Paremia*, nº 6, p. 287-290.

² TEJERO ROBLEDO, E. (1995). *Literatura de tradición oral en Ávila*, Ávila, Ed. Institución « Gran Duque de Alba » dependiente de la Exema. Diputación Provincial de Ávila, 446 p.

Las lagunas de la Sierra de Gredos. Una aproximación al estudio del medio físico y natural del sistema lenítico de la Sierra de Gredos.

Feliú Suárez, J.A.

Edita Caja Duero, 213 páginas.

La Sierra de Gredos posee una larga historia geológica fruto de diversas orogenias y procesos geomorfológicos, pero también ha ejercido gran influencia tanto en las personas que la han poblado o quienes la han visitado. Por tanto dos facetas han acontecido en el paso del tiempo: la fisiográfica y la humana. Buena parte de esta interacción se ha visto plasmada en literatura científica, periodística, divulgativa, narrativa, etc³... Pero el siglo XIX fue el que conoció el despegue científico del estudio de Gredos. Dos de las obras pioneras con referencia comarcal fueron *Viaje a la Sierra y Laguna de Gredos*⁴, y la nota de Casiano de Prado sobre la geología de Ávila⁵. Pero el estudio sistemático de la geología de Gredos no se inició hasta que la Comisión del Mapa Geológico incluyó a la provincia de Ávila en sus estudios, inicialmente en 1872 y finalmente en 1877⁶. La Memoria publicada en 1879 recogió las conclusiones científicas junto a litografías de G. Pfeiffer sobre algunas lagunas de Gredos.

Esta obra viene a sumarse al amplio elenco de publicaciones relacionadas con la Sierra de Gredos, pero como justificaremos posteriormente destaca sobre la media. El tema escogido: Las lagunas de Gredos, aún no había contado con un estudio sintético, aunque sí diversas aproximaciones.

El autor es Juan Andrés Feliú Suárez, natural de Arenas de San Pedro, comarca meridional de la provincia abulense. Ingeniero Agrónomo de formación y Director Provincial del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación en Ávila entre 1985 y 1996, pero también montañero de pro relacionado con varias asociaciones. Es miembro de la Institución "Gran Duque de Alba", y autor de diversos artículos y otras publicaciones: *Crónica de Gredos* (con Ángel Rituerto en 1994) y *Recursos naturales de la Sierra de Gredos* (V.V.A.A., 1999). Este libro se inicia con la presentación de José Manuel Fernández Santiago, Vicepresidente Primero y Consejero de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León.

Este tomo se estructura en 5 bloques principales. El primero es una aproximación a los aspectos fisiográficos de la Sierra de Gredos: geografía, geología, climatología, biología; así como antropología. El segundo capítulo aporta unos apuntes sobre Glaciarismo cuaternario, principalmente Pleistoceno, de Gredos.

El tercer apartado muestra una catalogación de las lagunas de Gredos. Se trata de un conjunto de 25, de las que como el autor muestra algunas no fueron recogidas en los inventarios realizados. Remitimos al lector a este capítulo si desea ampliar sus conocimientos sobre localización, descripción, régimen hídrico, hidroquímica, etc... Para facilitar la lectura y la síntesis, Juan A. Feliú ha optado por la ordenación de los datos en diversas tablas. Realiza varias llamadas de atención sobre diferentes focos de impacto medioambiental, que a corto o medio plazo pueden degenerar el entorno natural de Gredos. Incide en la presión ganadera, excesivo número de visitantes en puntos concretos, aspectos visuales y sobre todo en buscar un uso racional y sostenido de los recursos hídricos; estos últimos con gran repercusión en la fauna y flora.

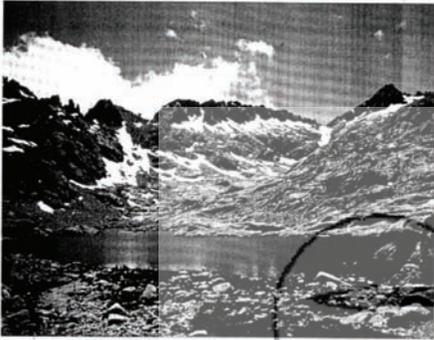
³ GONZÁLEZ MUÑOZ, J.M. & TEJERO ROBLEDO, E. (1998). *Bibliografía general sobre el Valle del Tiétar (Ávila)*, Madrid, Ed. Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar, Serie Monografías SEVAT n°1, p. 64 p.

⁴ AZNAR, G. (1839). *Viaje a la Sierra de Gredos y Laguna de Gredos por su polo austral*, Madrid.

⁵ PRADO, C. Del (1862). *Reseñas geológicas de la provincia de Ávila y de la parte occidental de la de León*, Ed. Junta General de Estadística, Madrid.

⁶ MARTÍN DONAYRE, F. (1878). «Trabajos geológicos ejecutados durante el año de 1877 en la provincia de Ávila», *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico*, n°5, p. 195-200.

Las Lagunas de la Sierra de Gredos



JUAN ANDRÉS FELIÚ SUÁREZ

El siguiente capítulo muestra de manera didáctica los recorridos que el autor propone para descubrir o disfrutar del encanto paisajístico de las lagunas de Gredos. Esta información permite al lector, o usuario, poder poner en práctica o contrastarlos conocimientos adquiridos en los bloques anteriores. Las fotografías están correctamente escogidas para complementar al texto e ilustrar.

Dos apéndices, con fichas y cartografía, completan el tronco principal.

La obra como hemos observado en párrafos precedentes no se ciñe a los meros contenidos de un libro de rutas de montaña. Principalmente porque a través de su contenido cumple tres objetivos claros: divulga, describe y por último es útil. Estos Componentes hacen que esta obra pueda convertirse en un referente sobre las lagunas de Gredos.

José María González Muñoz